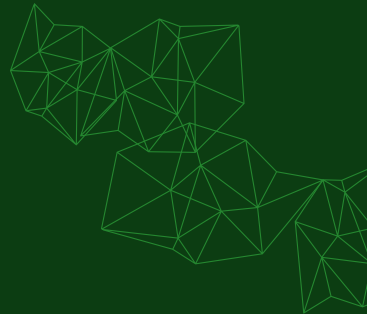
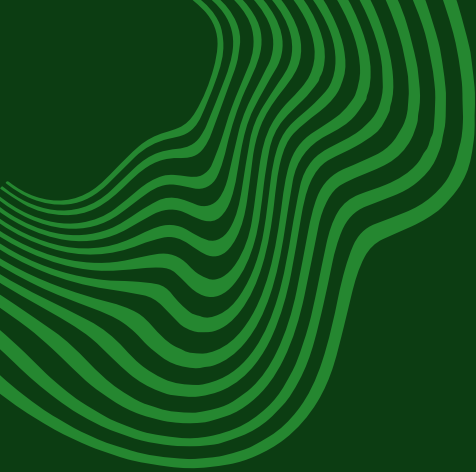


# Entre vistas

Mariela Padula





## El arte de Jug(l)ar

Entrevista a la *Lic. Mariela Padula*,  
creadora de *La Juglaresa Libros*.

En sintonía con el nombre de la librería,  
a modo de abrazo atemporal a una de las más  
indelebles juglaresas argentinas,  
hemos decidido que las preguntas  
de esta entrevista broten de un poema  
de *María Elena Walsh*,  
poema que pondremos en verde



## Serenata para la tierra de uno

Porque me duele si me quedo  
pero me muero si me voy,  
por todo y a pesar de todo, mi amor,  
yo quiero vivir en vos.



Una espera se sienta en la estantería y se convierte en esperanza: «Quedarse» dice en voz baja, mientras se transforma en tapa, en contratapa, en prólogo, en página. Laten de a renglones: *estares-vivos* que aún logran ser, a través de quien abre un libro. Cuántas respiraciones acurrucadas, cuántas voces a la espera del oído de una mirada.

Cartón roto, alguien abre una caja con cincuenta ejemplares recién llegados a la librería. Sale un libro jadeando, asfixiado, transpira alaridos, huye con una pancarta que dice: «No sé si quiero lo anterior o lo que vendrá, solo sé que ya no quiero ser ejemplar».

\*\*\*

En el *Instagram* de ustedes se puede ver cómo les brillan los ojitos a los libros ¿En qué momento los empezamos a llamar ejemplares? ¿Qué es un libro afuera de una librería y qué es un libro dentro de *La Juglaresa*?

Bien podría tacharse esta pregunta y/o desajustársele una tuerca, para hacer esta otra: ¿Cuál era la concepción de libro que tenían antes de abrir el espacio y cuál la actual (si es que cambió en algo)?

---

La concepción del libro que teníamos antes de abrir la librería es -realmente- la misma que tenemos ahora. Porque los libros siempre fueron mirados con ojos de infancia; porque mi contacto con la literatura infanto-juvenil fue, un poco, gracias a mi ser docente. Estas tramas, estas redes, estas bibliotecas que fueron apareciendo en las distintas escuelas donde yo transcurrí, me compartieron libros hermosos, bellísimos. Y esta búsqueda que tenemos las docentes de estar todo el tiempo tratando de saber más, esta curiosidad que llevamos, claramente, esta curiosidad que nos contagian las infancias -cuando podemos conectar con ellas-, me llevaba a buscar espacios de compartida. Recuerdo que el primero al que fui, fue un postítulo que daban en la ex *ESMA*, donde hicieron un seminario de literatura. Había dos mesas llenas de libros y ese fue mi primer encuentro del amor con dos editoriales, una de ellas editorial y distribuidora *CalibroscoPIO*, ahí conocí a la editorial y me enamoré. También conocí *Pequeño editor* y dije: me parece que esta es la literatura que quiero que me acompañe. Después de esa primera puertita de entrada, empecé a frecuentar más en la Feria del libro los stands de las mencionadas editoriales y hablaba y buscaba y leía y conversaba con las editoras.

Cuando creé *La Juglaresa*, yo ya había hecho un camino; casi que me conocían todas por ser muy consumidora de estos libros. Todo es una construcción: bibliografías, el ir a charlas por ejemplo de *Liliana Bodoc*, *María Teresa Andruteto*, todas esas lecturas, todo lo que fui escuchando, fueron construyendo mi identidad y la identidad de la librería, que no es más que una curaduría de libros con esta mirada: el libro como un bien cultural, el libro como revolución, el libro que abre muchos mundos posibles; el libro como un objeto de arte. Es muy importante para nosotras esta mirada, que no sea el libro un bien comercial, sino cultural. Por eso está muy ligada la curaduría de *La Juglaresa* con la de la escuela, porque la escuela es ese lugar de transmisión cultural, y realmente coincide mucho con un montón de proyectos, libros y cajas de libros que fueron llegando a las escuelas desde algunas políticas públicas; no como un libro que deje una moraleja ni que quiera enseñar nada, sino que interpele, que irrumpa como el arte, ese que te transforma. Esa es la mirada que tenemos y que tuvimos desde siempre, desde antes que abramos la librería.

Por tu decencia de vidala  
y por tu escándalo de sol,  
por tu verano con jazmines, mi amor,  
yo quiero vivir en vos.



Canto con caja, *Vidala*. No hay párpados para el oído. El viento toca por afuera. La música se desviste de aire para nacer dentro, para ser inevitable cuerpo.

¿Cuándo fue que decidieron reunirse a la vera de un fogón de letras? ¿Cómo surge el nombre *La Juglaresa*? ¿Cuál es su modo de hacer librería, su manera de sentirla? ¿Alguito que quieran mencionar, así como al pasar/así como al quedar, sobre literatura y oralidad?

---

La librería nace con estas ganas de armar tertulias, fogones de letras.

En el 2017 armo, junto con la sala de 5 de la escuela pública de capital federal, a raíz de la lectura de un libro *Yo nena, yo princesa* de *Gabriela Mansilla* luego de interperlame, de sacudirme, me cambia la perspectiva de un montón de cosas. Y me digo: «La escuela tiene que cambiar pequeñas acciones para que se más humana y que aloje a todes en sus diversidades». Entonces quise armar un proyecto de *ESI* y literatura, desde la perspectiva de género. Hago toda una investigación (porque en ese momento no sabía de qué se trataba la educación sexual integral). Armo el proyecto resignificando la figura de las mujeres en la historia y tratando de cambiar algunas prácticas que están naturalizadas en la escuela. Lo presento en la feria de ciencias (*Innovar*) y gustó un montón. Fuimos con las infancias, ganamos una medalla, una experiencia super enriquecedora y al ganar en *CABA*, pasa a una instancia nacional. Lo interesante de esto es que el saber que se construye en la escuela sea reconocido. Así como se subraya la importancia de documentar los proyectos, de escribirlos y de compartir la experiencia. El proyecto de *La gran pregunta* me abrió un montón de puertas. Se llamaba *La gran pregunta*, por el libro de *Wolf Erlbruch*, donde él le va preguntando a todos los actores sociales por qué estamos en este mundo. Y, me encanta, porque ese proyecto de la gran pregunta es mi proyecto de vida, porque nunca nos tenemos que dejar de preguntar, siempre tenemos que estar en estado de enigma, de pregunta, saber que la escuela, el arte siempre está en esta frecuencia de preguntarse más y más.

Cuando el proyecto pasa a instancia nacional, conozco a maestras de todo el país y observo que estábamos inquietas y perdidas con respecto a la *ESI*, en el país las maestras estaban pasando por la misma situación. Entonces, a modo de compartir toda la bibliografía que a mí me había sumado para mi proyecto, nace la librería. Al principio nace acá en el living de mi casa, comienzo a publicar y enseguida empezaron a comprar libros desde todo el país. La biblioteca de casa se fue llenando más y más de libros. Hacía tertulias docentes, encuentros en el living de casa, nos juntábamos a leer, a compartir entre tecitos, macitas y libros. Era muy hermoso.

Al año siguiente, en el 2018, dije, bueno, quiero ofrecerle algo nuevo a la gente que viene todos los meses a estas tertulias, una narradora; pero, en ese momento mi situación económica no me lo permitía. Entonces, la gente que aún me acompaña y, en ese momento ya me acompañaba, me dio la idea de hacer un proyecto de *ESI* y literatura. Ahí nace el primer taller de *La Jugla*, de *ESI* y literatura. Lo publiqué y al segundo día había como 100 inscriptas. Fue algo de no creer, que daba cuenta de la necesidad que teníamos las maestras de juntarnos y de entender más de qué se hablaba cuando se hablaba de *ESI*. Pronto la casa quedó chica, encontré un centro cultural en el barrio, para recibir a gente de todos lados (de *La Plata*, de *Chascomús*...). Después vino la pandemia y durante la pandemia nacieron millones de cursos en red, creo que fueron 20 talleres. Fue una manera de armar redes y que esto llegara a todo el país, en pandemia, con la virtualidad se hizo posible. Éramos grupos de 80 maestras desde *Salta* hasta *Tierra del fuego*, y eso fue maravilloso, muy emocionante. Fueron muchísimos talleres. Después de la pandemia encontré un espacio hermoso en *San Telmo*, que es donde estamos ahora. En septiembre vamos a cumplir 3 años en *San Telmo*, y es un poquito como el living de mi casa, esta casa que fue conventillo, tiene dos patios hermosos donde hacemos encuentros con escritores, sigue teniendo esta misma impronta de una casa -tiene un sillón, un velador-, la idea es que la gente, cuando entra a la librería, se sienta como en casa, es algo que la escuela también quizás tenga que tener. Ese lugar de alojar, de abrigar, de contener. Es un lugar donde pueden venir las infancias con sus familias. Muchos dicen que es librería-biblioteca, y un poquito sí. Hacemos un montón de encuentros con estudiantes de formación docente, recibimos jardines, ese es el objetivo que siempre tuvo la librería: el compartir, el tejer redes, el alojar.

Respecto a literatura y oralidad... siempre pensamos nuestra biografía docente, nuestra biografía lectora... y, yo creo que amo a los libros porque mis abuelas me narraban historias, historias y relatos y relatos; además de que una de ellas tenía una biblioteca hermosa, gigante, que adoraba. Pero creo que mi contacto es gracias a la oralidad y, pienso, la importancia que tiene recuperar estos relatos orales que nos dan identidad, y que en las escuelas haya espacios para estos relatos orales. Siento que las familias tienen mucho para contar y decir y tenemos todes mucho para aprender, así que sí, es muy interesante pensar en esta relación entre lo oral y la literatura.

Porque el idioma de infancia  
es un secreto entre los dos,  
porque le diste reparo  
al desarraigo de mi corazón.



Una niña interior corre, se cae, llora, sonrío, se seca las lágrimas o se las bebe y vuelve a llorar y a sonreír, vuelve a correr y a caer.

Un niño exterior corre, se seca la sonrisa, corre, nunca llora, corre, no tiene tiempo de caer, corre, tiene un paraguas abierto por si llueve sol y un sombrero puesto, para cubrirse de la sombra del paraguas abierto.

¿Cómo resiste o se rescata la infancia en *La Juglaresa*? ¿A través de intersticios con otros espacios? ¿Dónde hace foco el catálogo y qué otros formatos/soportes conviven con los libros dentro de la librería? ¿Cómo es su vinculación con talleristas?

---

En la librería las infancias son protagonistas. Está pensada para recibir las, para alojarlas, los libros están a su alcance. Además de libros, hay objetos poéticos, pesonajes tejidos, cuadros; la pensamos como un espacio alfabetizador, un espacio, bello, estético, porque creemos realmente que las infancias se merecen los lugares más hermosos.

El catálogo, si bien preferimos hablar de una literatura sin adjetivos, cuando hablamos de un catálogo infantil y juvenil, lo pensamos desde esta selección que hacemos y curaduría; esos libros, esos autores, esas editoriales que miran a las infancias como sujetos de derechos, que no las banalizan, que no las infantilizan, que no tienen intención de ensañar nada, ni de dejar ninguna moraleja o bajada de línea. La idea, como decíamos antes, es encontrar libros que irrumpen, que transformen, que cada uno lo pueda leer en el momento que quiera y seguramente al volver a leerlo, ya uno es distinto. También eso depende del recorrido lector de cada uno y del momento en que lea el libro, pueda realizar múltiples lecturas. Lo importante de las metáforas, no la literalidad, el libro como obra de arte, que no nos da una sola interpretación, sino que podemos interpretarlo de millones de maneras según nuestra subjetividad. Dentro del catálogo tenemos libros-álbum, libros con distintos formatos, en cajitas, desplegables, grandes, chiquitos, por eso es muy importante el perfil de la edición, la manera en que está hecha. Cuando uno está navegando en el mar de los libros, te das cuenta cuándo algo es comercial, mercantil, servil al sistema y cuándo realmente algo está hecho con una intencionalidad distinta, con amor.

Así como tenemos un especial cuidado con la curaduría de los libros, con la selección de editoriales e ilustradores, ilustradoras, autores y autoras, también tenemos un especial cuidado con los talleres que brindamos en *La Jugla*. La mayoría de los talleres de formación docente los doy yo en fusión con otredades, por ejemplo, literatura y arte, *ESI* y arte, *ESI* y escritura creativa; es una fusión de dos talleristas, y los talleres para las infancias o las narraciones (entre otras el *Kamishibai*) está todo súper seleccionado y con una curaduría muy exquisita que tenga que ver con la identidad de la librería y con la mirada que desde la librería, tenemos para con las infancias.

Por tus antiguas rebeldías  
y por la edad de tu dolor,  
por tu esperanza interminable, mi amor,  
yo quiero vivir en vos.



Había una vez una rosa que nació sin espinas. Las rosas abuelas dijeron que sin espinas no hay defensas y que, sin defensas, en la fragilidad de su suavidad, moriría.

Sus padres, movidos por el temor sobreprotector, decidieron meterla en la incubadora. La rosa se retorció del dolor todos los días, nadie comprendía.

Pasaron los años y jamás cesaron los cólicos. Ya florecida, harta de pinchazos, la rosa resolvió hacerse una tomografía no computarizada, decidió hacer terapia. La psicóloga descubrió que había nacido con todas las espinas, pero en su interior.

¿Cuáles son las espinas internas que tiene este mundo de libros y letras?  
¿Cuáles son las espinas externas sobre las cuáles es preciso no bajar la guardia ni la rebeldía?

Uff, bueno, las espinas de este mundo de letras... Tal vez existe una interna con quienes creen que la literatura es ese bien casi intocable, casi sagrado. Para nosotras no, para nosotras la literatura tiene que estar ahí, tiene que abrir todos los mundos posibles, tiene que ser un espacio de placer, de juego, de habla; la literatura al servicio de todo y como derecho. Por eso las políticas públicas tienen que garantizar que en todas las escuelas estén los mejores libros. Los valores de los libros son muy altos y muchas familias no pueden acceder pero no solo no pueden acceder por el valor económico, sino también porque nadie les comparte libros de calidad, que tienen un valor simbólico muy grande, muy importante. Los mediadores culturales, los mediadores de lectura (docentes, bibliotecarios, librerías, libreros) tienen realmente una obligación y un compromiso muy grande, porque todos tienen derecho a la lectura de buenos libros y el Estado tiene que garantizar esto. Y, cuando el Estado garantiza esto (en escuelas, bibliotecas o librerías) no pueden estar los libros fuera del alcance de las infancias, no pueden estar bajo llave por miedo a que se rompan, no pueden evitar que esos libros viajen a las casas por miedo a que se pierdan. Está bien que viajen y es un riesgo que corremos, pero vale la pena correrlo. Yo siempre les digo a las maestras que si el libro está gastado es porque hubo muchas manos que lo han acariciado (como dice en *Orejas de Mariposa*, de *Editorial Calandraca*) y eso es hermoso. En cambio, si el libro está nuevo, después de cinco años de haber estado en una escuela, eso es peligroso. Eso, es... una espina, no sabría si interna o externa, pero es una espina.

Otra de las espinas es pensar que la gente ya no lee por las pantallas y eso es algo no real. Las infancias vienen a las librerías y después traen a sus familias a las librerías. Disfrutan. Solo que si no les damos ese espacio y esos libros, obviamente, si no se lo brindamos y tienen una pantalla al lado, sí, van a agarrar la pantalla. Pero si realmente ofrecemos espacios literarios de calidad -nadie me lo contó, yo lo vi y lo veo todo el tiempo- se quedan horas en la librería y los grupos de jardines o escuelas que vienen, no se quieren ir... o esto, vuelven y traen a sus familias y eso es maravilloso. Entonces, cuando alguien diga «No, ya no leen... el formato libro no sirve», no, no es cierto.

Otra espina es el mercado y las modas. No caer en lo que el mercado y las modas imponen, sino siempre ir en busca de la mejor literatura para ofrecer.

Para sembrarte de guitarra,  
para cuidarte en cada flor  
y odiar a los que te castigan, mi amor,  
yo quiero vivir en vos.

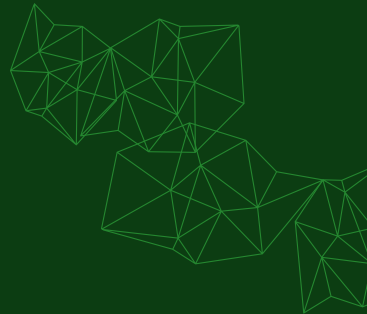
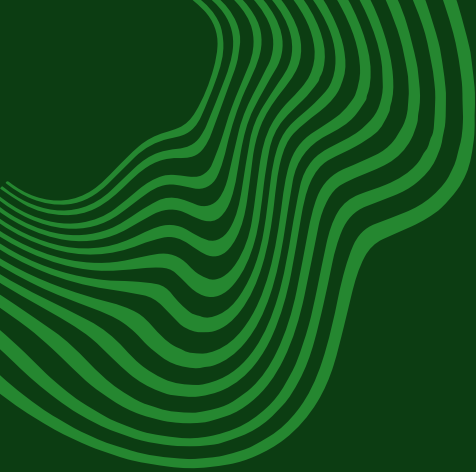


Alguien escribe, alguien corrige, alguien edita, alguien diseña, alguien publica, alguien imprime, alguien encuaderna, alguien camina con un libro bajo el sueño y con un brazo sobre el libro; camina o patea sin zapatear, levanta la vista de la baldosa y golpea sin dañar: toca la puerta, las puertas de librerías cerradas para quien ofrece y abiertas para quien compra.

Las autoras y los autores independientes suelen ser castigados en librerías convencionales, en *La Juglaresa* ¿se manejan a través de distribuidoras o existe el mano a mano, el abrazo a abrazo con producciones autopublicadas y autogestivas?

En *La Juglaresa* priorizamos la belleza, claramente. La belleza, muchas veces, viene de la mano de pequeñas editoriales, incluso de ediciones autogestivas y las priorizamos. No solo las priorizamos sino que las incentivamos y hemos hecho muchas uniones entre autores y editoriales. Nos parece precioso. En realidad sí, siempre nos manejamos con autores que se autoeditan y pequeñas editoriales. Recibimos libros de todos lados, de *Rosario, Córdoba, Santa Fe, Tierra del Fuego* y amamos eso, es una de las cosas que más nos gusta. Obviamente es mucho más trabajo, porque, claro, una distribuidora directamente nos distribuiría y se ocuparía de todo y nosotros tenemos muchas pequeñas cosas que generan más trabajo, pero es lo que elegimos y seguimos eligiendo, y va a ser así siempre. El contacto íntimo con algunas editoriales es fundamental. Una de las primeras que nos abrió la puerta y gracias a ellas existimos fue la *Editorial Chirimbote*, porque esa editorial resignifica el valor de las mujeres en la historia y como nuestra librería nace a partir de el proyecto del cual ya hablamos, bueno, nos dio una consigna de libros y así empezamos. Después se sumó desde *Salta, Silvia* de su *Taller Azul*, nos mandó una caja de libros, más tarde también lo hizo *Zorro Rojo*. Al principio yo iba con mi valija y los elegía, los seleccionaba, me contaban de los libros (extraño un poco esos momentos), pero cuando vuelvo a la editorial y estoy en la editorial, y puedo sentir y escuchar al editor que me cuenta, bueno... esto es lo más hermoso que tiene un librero, una librera. Escuchar, seguir aprendiendo, seguir conociendo, leer sobre esa editorial.

El vínculo con casi todos los editores que están en *La Jugla* es precioso, realmente, ya hace cinco años y es casi de una amistad muy cercana. Las editoriales cuentan con *La Juglaresa* y *La Jugla* cuenta con las editoriales, siempre. Es un vínculo que se construye, como todo, y no sería de esa manera si el vínculo fuera por medio de una distribuidora. Es más artesano como diría *Larrosa*, la docencia es esto, tal vez por eso, porque soy docente me parece que todo tiene que ser muy artesanal tanto en la escuela como en la librería.

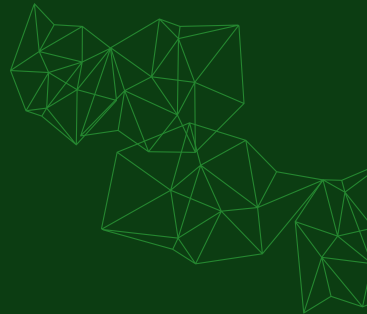
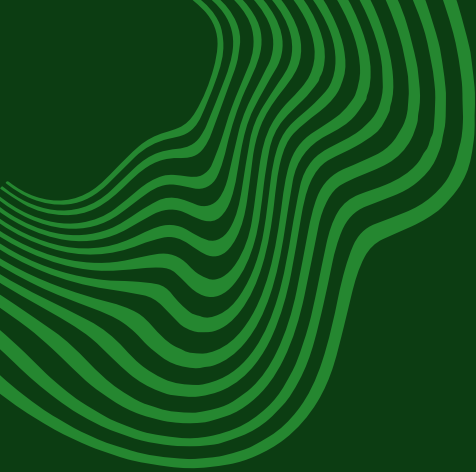


*La Juglaresa*  
una librería con aire de tertulia  
y semblante de hogar.

*La Juglaresa*  
un espacio donde leer  
es jugar.

ig: @lajuglaresa.libros





Gracias, por hacernos  
un espacio en tu tiempo.



# Datos



## Página web

[www.vagusediciones.com](http://www.vagusediciones.com)

## Instagram

[vagus\\_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)

## E-mail

[vagusediciones@gmail.com](mailto:vagusediciones@gmail.com)

*de contacto*



## Yapa literaria

Escaneando el código QR  
podés descargar un fragmento  
de cada uno de nuestros títulos.